

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES  
REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico, dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Alienza.

## ADVERTENCIA

Habiéndose encargado de la Administración de EL SOCIALISTA el compañero Manuel Alienza, nuestros corresponsales deberán dirigir á su nombre las libranzas del Giro y demás correspondencia administrativa.

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

### Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.361,37
MADRID	
M. Alienza.....	0,25
P. I.....	0,25
Una socialista.....	0,50
M. G.....	0,25
Martínez Gil.....	0,25
V. D. A.....	0,20
Acevedo.....	0,25
Arrojo.....	0,25
J. Ros.....	0,50
Franco.....	0,30
García.....	0,20
M. Rodríguez.....	0,20
E. Rodríguez.....	0,20
Arnáiz.....	0,25
Juan Morcillo.....	0,25
Antonio Torres.....	0,25
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
BILBAO	
Agrupación socialista.....	4,00
Narciso Tejedor.....	0,30
Uno que desea P. y D.....	0,25
Un obrero.....	0,20
M. B.....	0,50
J. G.....	0,50
El número 11 de la Agrupación.....	0,25
A. V.....	0,20
Matías Pastor.....	0,25
Toribio Pascual.....	0,25
Gorgonio García.....	0,15
José M. Charola.....	0,25
Polonio González.....	0,10
Félix Arzúa.....	0,25
Facundo Perezagua.....	0,45
PARÍS	
El número 39 de la antigua Sección Varia Madrileña.....	50,00
TOTAL.....	1.426,87

## LA SEMANA BURGUESA

«Lo que no parece por parte alguna es aquella virilidad de caracteres que fué un tiempo orgullo de nuestros políticos. El rebajamiento presente es un signo fatal.»

Confesión ingenua con que el más sesudo de los diarios conservadores hace el retrato exacto del mundo político burgués. Pero tal rebajamiento, que lo mismo alcanza á los miembros de esa clase que sueñan con la vuelta de instituciones anacrónicas y odiosas, que á esos otros que pretenden extirpar males profundos con un simple cambio de curanderos, si es signo fatal para cuantos están interesados en la conservación del régimen social presente, lo es de feliz augurio para los que anhelan verlo sepultado bajo su propio descrédito y alzar sobre sus ruinas el grandioso alcázar de la igualdad económica.

Y siendo esto así, ¿no hemos de asistir regocijados á las manifestaciones de decrepitud burguesa que los partidos políticos ofrecen uno y otro día? ¿No es consolador en alto grado, desde nuestro punto de vista, esa carencia absoluta de nobles ideales que los partidos gobernantes revelan en sus contiendas diarias? ¿Puede darse indicio más claro de esa decadencia que el que resulta de las recientes discusiones parlamentarias?

Un general que promueve gravísimo conflicto gubernamental porque un día recibe el *santo y seña* de una infanta porque sí y al siguiente no quiere tomarlo de otra infanta porque no le da la gana; un Gobierno que dimite y se reconstituye con algunos de sus

antiguos miembros para dar gusto al general *baratero*, excluyendo al ministro que provocó su desagrado; una Cámara que oye con aplauso y con respeto las mayores barbaridades y herejías constitucionales de boca de ese mismo general, y que lo mismo alardea de haberse sublevado enfrente de dos guerras civiles que hace gala de su omnipotencia porque Alonso Martínez le pide permiso para aceptar una cartera; un presidente del Consejo y un ministro de la Guerra que cubren de flores en lugar de llenar de ignominia al militar afortunado que así blasona de haber pisoteado las Ordenanzas del Ejército... es espectáculo que en realidad debe entristecer á los contados hombres serios que ya quedan á la Monarquía, pero que nosotros presenciarnos con íntima satisfacción...

Con la propia satisfacción con que veremos después idéntico rebajamiento y mayores miserias en los hombres de la República, cuando otro Martínez Campos se decida á aceptar el papel providencial de *salvador de la patria*.

Lo sensible es que esa última etapa de la burguesía la van alejando cada vez más los propios republicanos, que con sus odios mutuos en la oposición nos adelantan el bosquejo de lo que sucederá entre ellos el día que sus fantasmas se truequen en realidades... cantantes y sonantes.

A las camorras diarias con que esos señores divierten al ilustrado público, hay que añadir la que ha dado por resultado el alejamiento y la dimisión de D. Santos Lahoz de la presidencia del Casino Republicano-Progresista.

Celos, rivalidades é informalidad en el cumplimiento de ciertos compromisos de sus correligionarios, parecen ser los motivos de este nuevo disgusto doméstico en la mal avenida familia zorrillista.

¡Pobre D. Santos! ¡Salir de la Málaga de su gloriosa excursión á provincias, y entrar en el Malagón de la calle de Esparteros!

Como consuelo á tantas amarguras, acaba de concederse á *La Constructora Benéfica* exención completa de toda especie de contribución, impuestos y cargas por los terrenos y edificios que adquiriera ó construya con destino al objeto de su fundación.

Quizá algunos maliciosos se figuren que tal exención va á favorecer directa y exclusivamente á unos cuantos negociantes disfrazados de filántropos, pues que la filantropía es hoy una de las más simpáticas caretas con que la explotación pretende ocultar sus fealdades.

Tal vez no falte tampoco quien asegure que el verdadero proletario seguirá siendo carne de casero á cambio de tugorios sin espacio, sin luz ni aire, porque las habitaciones de *La Constructora* están sólo al alcance de gentes relativamente afortunadas.

Pero aun concediendo que todo eso sea cierto—¿vaya si lo es!—¿no es verdad que empresas como en la que nos ocupamos, digna de un discurso de Moret y de un informe encomiástico de la activísima Comisión de Reformas Sociales, cumplen una alta y salvadora misión?

Dígame si no *El Imparcial*, que reconoce la necesidad de «salir al encuentro de las *desesperaciones socialistas* demostrando que el trabajo y la economía pueden conducir al bienestar y á la propiedad de la propia morada».

Sobre todo en tiempos en que una gran parte de los trabajadores carecen de ocupación y cuando el hablarles de *economías* es la broma más pesada que puede brotar del magín de un escritor.

Y que la previsión y la economía son virtudes que hacen llevaderas las vicisitudes de la vida, nos lo revela el mismo *Imparcial* al dar cuenta de lo que ha costado al emperador del Brasil sus estancias de enfermo en Milán.

He aquí sus palabras:  
El hielo pedido por el emperador, 100 francos diarios; despachos telegráficos entre Milán y Rio Janeiro, 50.000 francos; el

médico francés, por dos viajes á Milán, 40.000 francos, y dos médicos italianos á 1.200 francos diarios los dos.  
Se calcula en Milán el coste total de la estancia en 400.000 francos (un millón seiscientos mil reales).

¡Y pensar que sin la virtud del ahorro... de sus súbditos el pobre emperador habría dado con sus augustos huesos en el camastro de un hospital!

Ya que traemos emperadores entre manos, felicitémonos de que la muerte del de Alemania no haya dado al fin ocasión al proceso de un príncipe de la ciencia.

Iniciada la idea del tal proceso por los deudos del difunto, bien pronto se cayó en la cuenta de que era un absurdo llevarlo adelante, convencidos de que la dolencia era de las que caen fuera del dominio de los recursos más heroicos de la Medicina.

¡Pues qué! cuando médicos tan famosos como el laringólogo Mackenzie alcanzan gran renombre, ¿no tienen por pedestal el montón inmenso de cadáveres de enfermos pobres que sirvieron de campo de ensayo á sus experimentos?

¿Para qué sirve la larga serie de víctimas inmoladas friamente en la clínica hospitalaria sino para adquirir conocimientos y destreza que se aplican al servicio de clientela privilegiada que paga espléndidos honorarios?

Y si se procesara á Mackenzie por haber asistido á Federico III con exquisito celo, ¿qué habría que hacer con los infinitos médicos que por criminal é impune abandono sacrifican innumerables vidas de proletarios que se salvarían con solicitud escasa?

Uno de los candidatos á la presidencia de la república de los Estados Unidos es el capitalista Dewey.

El cual, aunque no tiene en sus venas sangre real, pertenece á la dinastía de los *Reyes del ferrocarril*... más caros y más odiosos á los obreros que los que tienen lista civil.

## LA COMMUNE DE PARÍS DE 1871 (1)

(Continuación.)

VIII

Proclamación de la Commune.

Aquella semana memorable, que empezara con el advenimiento al poder del pueblo de París, terminaba, al fin, con su triunfo.

El domingo 26 fué un día de gozo, un hermoso día de sol. París respiraba dichoso, como se respira al salir de las tinieblas ó de un gran peligro. En Versalles las calles eran siniestras, los gendarmes ocupaban la estación y exigían brutalmente los pasaportes, confiscando todos los periódicos de París. En París se entra con entera libertad; las calles estaban llenas de gente, los cafés de bote en bote. El mismo muchacho pregonaba el *Paris Journal*—diario furiosamente reaccionario—y *La Commune*. Los escritos que atacaban el Hotel de Ville y las protestas de algunos obcecados se leían en las paredes junto á los carteles del Comité central. La cólera del pueblo había pasado al cesar el peligro. La papeleta de voto había reemplazado al chassépot.

Según decreto del Comité central, había que elegir un consejero municipal por cada veinte mil habitantes y por fracción de diez mil, ó sea un total de noventa concejales. Las elecciones debían verificarse con las cédulas de febrero y según el sistema ordinario; pero el Comité había manifestado el deseo de que, para el porvenir, la votación nominal fuese considerada como la única digna de los principios democráticos. Todos los barrios populares lo entendieron así y votaron á papeleta desplegada. Los electores del barrio de San Antonio, formados en columnas, con la bandera roja al frente y las papeletas abiertas en los sombreros, desfilaron por delante de la columna de la Bastilla, y en el mismo orden fueron á las secciones donde se votaba.

La adhesión y la convocatoria de los alcaldes habían hecho desaparecer todos los escrúpulos de los barrios burgueses, que tomaron parte en la votación. Las

(1) Véase el núm. 119.

elecciones eran, pues, legales, desde el punto de vista gubernamental en el momento en que los apoderados del Gobierno las habían autorizado. Dosecientos ochenta y siete mil electores votaron, muchos más relativamente que en las elecciones de febrero, pues desde el levantamiento del sitio, todas las personas que tenían algunos recursos habían ido a reponerse en provincias.

El acto no pudo ser más libre ni sincero. No hubo en las cercanías de las salas de votación ni policía ni conciliábulos. La libertad fué tan absoluta que no hubo en todo París ni una protesta; lo que no impidió a Thiers telegrafiar á los departamentos: «Las elecciones se harán hoy sin libertad ni autoridad moral.»

Hasta los periódicos moderados tributaron elogios al artículo de *El Diario Oficial*, en que el delegado Longuet exponía la misión de la futura Asamblea municipal:

«Ante todo, deberá definir su mandato, especificar sus atribuciones... Hecho esto, deberá buscar los medios más conducentes á obtener que el poder central reconozca y garantice este estatuto de la autonomía municipal.» Tanta moderación, ó mejor dicho, tan completa abdicación del nuevo poder revolucionario ante un Gobierno implacable y enemigo declarado del Pueblo, contrastaba con la cólera violenta de Versalles. Aquel mismo día, Thiers gritaba desde la tribuna: «No, la Francia no permitirá que triunfen en su seno los miserables que quisieran cubrirla de sangre.»

Al día siguiente doscientos mil miserables acudieron al Hotel de Ville para instalar á sus electos. Los batallones, tambor batiente, con la bandera coronada del gorro frigio y el fleco rojo en el fusil, confundidos con los soldados de línea, artilleros y marinos fieles á París, descendieron por todas las calles á la plaza de Grève, como los mil arroyos de un caudaloso río. En medio del Hotel de Ville, delante de la parte central, se había erigido un inmenso tablado, ornado por inmensas banderolas rojas. Cien batallones ocupan la vasta plaza y forman delante del Hotel de Ville sus bayonetas, que relucen al sol. Otros batallones, que no han podido penetrar en la plaza, se extienden á lo lejos hasta los bulevares. Las banderas están agrupadas delante del tablado, algunas de ellas tricolores, pero todas con corbatas rojas, simbolizando el advenimiento del Pueblo. Mientras que la Milicia ocupaba la plaza, las músicas tocaban la *Marsellesa* y el cañón de la antigua *Commune* tronaba en el muelle.

De repente cesó aquel ruido atronador y reinó un silencio absoluto. Los individuos del Comité central y de la *Commune*, ceñidos de sendas banderas rojas, se presentaron en el tablado. Ranvier pronunció las siguientes palabras: «El Comité central entrega sus poderes á la *Commune*. Ciudadanos, mi corazón está demasiado henchido de alegría para pronunciar un discurso. Permittedme tan sólo que glorifique al pueblo de París por el gran ejemplo que ha dado al mundo.»

Un individuo del Comité proclamó los nombres de los electos. Los tambores tocaron á generala, y las músicas y doscientas mil voces entonaron la *Marsellesa*, sin querer oír más discursos.

Ranvier pudo difícilmente, en un momento de calma, pronunciar la fórmula solemne: «En nombre del Pueblo, proclamamos la *Commune*.»

Un solo grito respondió, salido de doscientos mil pechos: «¡Viva la *Commune*!» Los kepis danzan al extremo de las bayonetas, las banderas azotan el aire. En los balcones, en los tejados, millares de manos agitan otros tantos pañuelos. El ronco son, no interrumpido, de los cañones, las músicas y las trompetas, forman una sola y atronadora vibración. Todos los ojos brillan arrasados de lágrimas. Desde la gran Federación del año 90, el corazón de París no había palpitado tan violentamente.

Brunel dirigió con mucha habilidad el desfile, y supo, al mismo tiempo, evacuar la plaza y dar entrada á los batallones que se habían quedado fuera y que ardían en deseos de aclamar la *Commune*. Ante el busto de la República las banderas se inclinaban, los oficiales saludaban con el sable y los soldados levantaban los fusiles. El desfile duró hasta cerca de las siete.

Los agentes de Thiers volvieron contrariados á Versalles y le dijeron: «Hay que rendirse á la evidencia, todo París ha aclamado la *Commune*.» Y el Comité central pudo exclamar en su entusiasmo: «París ha abierto hoy, por una página blanca, el libro de la Historia, y ha escrito en él su nombre poderoso... Los espías de Versalles pueden ir á contar á sus amos cuáles han sido las vibraciones exhaladas del pecho de una población entera, y transmitirles la imagen de ese grandioso espectáculo de un pueblo que recobra su soberanía.»

A tan nobles palabras, ¿qué contestaron los burgueses, monárquicos, clericales, liberales y radicales, reunidos, como en 1794, como en 1848?— ¡Muerla!

Después de tan tremendos desastres, una clase más inteligente y generosa habría conservado avariciosa aquel tesoro de fuerzas inesperadas; pero ellos, al ver aquel París capaz de engendrar un nuevo mundo, aquel corazón henchido de la más pura sangre de la nación, no tuvieron más que una idea: sangrarle.

La plaza del Hotel de Ville resonaba aún con el estruendo de la memorable jornada, cuando los nuevos concejales se reunieron en el salón del Consejo municipal.

La elección había producido diez y ocho alcaldes y adjuntos de todos los matices liberales, desde el neojacobino sensible hasta el positivista francamente desdenoso hacia la multitud, varios radicales y unos sesenta revolucionarios de diferentes fracciones.

Estos últimos no eran todos desconocidos de los

miembros del Comité central: el Pueblo había nombrado doce. Muchos de los nuevos elegidos eran veteranos revolucionarios, como Blanqui, preso el 17 en provincias; Delescluze, Gambon, Miot, Beslay y Félix Pyat, se habían distinguido en el Club de la Corderie y en el partido de acción, como Ranvier, Varlin, Vermorel, Tridon, Lefrançais, Flourens, Brunel, Vallés, Duval, Rigault y Vaillant.

Gran número de entre ellos se habían dado á conocer en las reuniones públicas, que, excitadas fuertemente por la resistencia de los alcaldes, daban la preferencia á los que hablaban en voz más alta y con gestos más exagerados, y que tenían por único repertorio unos cuantos clichés del 93, sin examinar la mayor parte de las veces la vida pasada de aquellos advenedizos. Veinticinco obreros próximamente, Varlin, Duval, Ranvier, Theisz, Avrial, Langerin, Frankel, Malon, etc., representaban en el Consejo el pensamiento, el esfuerzo, el honor del proletariado francés. La gran mayoría de los electos pertenecía á la pequeña burguesía y á las profesiones que llaman liberales, como tenedores de libros, publicistas, médicos y hasta curiales. Exceptuando algunos estudiosos, la mayor parte, semiotabilidades del periodismo y de las reuniones públicas, eran tan ignorantes como los obreros del mecanismo político y administrativo de la burguesía, y sin embargo sus pretensiones eran exorbitantes. Así, pues, el partido revolucionario se hallaba en el poder lo mismo que en la oposición, confundido con románticos y parásitos vanidosos, que sólo el tiempo y la experiencia habrían podido eliminar.

Pero precisamente le faltó el tiempo. El Pueblo no dispone nunca más que de una hora; desgraciado de él si en esa hora crítica no se halla dispuesto y armado de todas armas.

Al principio de la sesión, el Comité central vino á saludar al nuevo Consejo. Beslay, que, como decano, ocupaba la presidencia, pronunció el discurso de apertura, definiendo así la Revolución del 18 de marzo:

«La emancipación de la *Commune* de París es la emancipación de todas las *Communes* (Municipalidades) de la República... La República del 93 era un soldado que necesitaba centralizar todas las fuerzas de la patria; la República de 1871 es un trabajador que necesita sobre todo libertad para fecundizar la paz... La *Commune* se ocupará de lo que es local; el Departamento de lo regional y el Gobierno de lo nacional... No transpasemos estos límites, y el país y el Gobierno tendrán á dicha y á orgullo el aplaudir nuestra Revolución.»

(Singular ilusión de un anciano que tenía, sin embargo, la experiencia de una larga carrera política. Pero no hay que olvidar que Beslay era un capitalista *fraternitario*, que no veía ni podía ver en la última revolución un alzamiento del Proletariado contra la clase capitalista. Los sucesos no tardaron en demostrarle en aquella sesión misma la verdadera significación de este gran alzamiento.)

Los revolucionarios más decididos habían presentado varias proposiciones, una de ellas pidiendo que la *Commune* se declarase soberana. Tirard, elegido por el distrito de que era alcalde, se aprovechó de esta ocasión para retirarse, diciendo que su mandato era puramente municipal y que no podía reconocer á la *Commune* «un carácter político». Después de lo cual presentó su dimisión, saludando al Consejo de una manera irónica.

Aquel insolente de mala fe, que durante ocho días había atizado la guerra civil y que venía ahora á renegar de una investidura que había humildemente solicitado, provocó una indignación general. Los que no podían contenerse pidieron que se le prendiese en el acto; otros que se le declarase depuesto de su mandato de concejal. Al fin le dejaron libre, recordando que habían dicho en la tribuna versallesa: «El que entra en el Hotel de Ville no está nunca seguro de salir.»

Esta escena borrascosa decidió sin duda al Consejo á votar que las sesiones serían secretas, so pretexto de que la *Commune* no era un Parlamento: decisión de malísimo efecto, que daba á la *Commune* el carácter de conspiradora, y que hubo que anular quince días después, cuando se vieron las reseñas fantásticas producidas por la falta de publicidad.

En la sesión del día siguiente, el Consejo se dividió en Comisiones encargadas de los diferentes servicios administrativos y políticos: Comisión militar, de hacienda, de justicia, de la seguridad general, del trabajo y del cambio, de las subsistencias, de las relaciones exteriores, de los servicios públicos y de la enseñanza. Componían la Comisión ejecutiva: Lefrançais, Duval, Félix Pyat, Bergeret, Tridon, Eudes y Vaillant. Tres de ellos, Duval, Bergeret y Eudes, pertenecían igualmente á la Comisión militar.

Acababa de votarse que todos los decretos llevarían la firma de la *Commune* cuando se presentaron los delegados del Comité central. «Ciudadanos, dijo uno de ellos, el Comité central viene á entregaros sus poderes revolucionarios. Desde hoy volvemos á entrar en las atribuciones definidas por nuestros estatutos.»

Era llegado para el Consejo de la *Commune* el momento de afirmarse. Único representante de la población, único responsable, absorbía todos los poderes y no debía, por lo tanto, tolerar al lado suyo un Comité que se acordaría siempre de su antiguo papel y que trataría de recobrarlo. La vispera, el Consejo había hecho justicia al Comité votando que había merecido bien de París y de la República; en aquel momento debía, apoyándose en las palabras mismas del Comité, declarar su misión terminada. Pero en vez de hablar claramente y de mostrarse enérgico y decidido, manifestó una indecisión de mal augurio, dividiéndose los pareceres y entablándose

un debate confuso que no debía producir ningún resultado. El Comité central conservó implícitamente una parte del poder como «dazo de unión entre el Consejo y la Milicia nacional», como «brazo de la Revolución».

Dualismo funesto que debía tener las más desastrosas consecuencias y paralizar los más generosos é inteligentes esfuerzos de la parte verdaderamente revolucionaria de la *Commune*.

En vez de formular su programa, claro, metódico, completo, de escribir el credo revolucionario y decir á la Francia y al mundo: «Ese es nuestro símbolo, por él París se ha levantado y está dispuesto á morir», el Consejo se limitó á decretar el «perdón general» de los alcañiles comprendidos entre octubre de 1870 y julio de 1871, y de comisión en comisión, el programa de la *Commune* pasó veintidós días en el limbo.

Entretanto, la fracción radical tomó por pretexto aquel desorden para retirarse. Algunos de sus representantes no habían asistido á ninguna de las sesiones del Hotel de Ville. En cambio, el Consejo, fiel á las mejores tradiciones de la Revolución francesa, admitió al húngaro Frankel, uno de los miembros más inteligentes de la Internacional, que había sido nombrado por el XIII distrito.

Los ricos, los hombres de orden, continuaban huyendo á Versalles. La ciudad había tomado una fisonomía de batalla. Todo anunciaba la lucha próxima. Thiers había cortado ya París de la Francia. El 31 de marzo, Rampont, director de Correos, faltando á la palabra que había dado á Theisz, delegado de la *Commune*, huyó después de haber desorganizado todo el servicio. Thiers suprimía la llegada de los vagones-correos y embargaba toda la correspondencia destinada á París.

(Se continuará.)

## A LAS AGRUPACIONES DEL PARTIDO

Insertamos á continuación el Proyecto de Organización general del Partido Socialista Obrero, que, por encargo de las demás Agrupaciones, ha redactado la de Madrid, y que deberá ser discutido en el Congreso que en el próximo agosto verificará nuestro Partido en la capital de Cataluña.

Como es consiguiente, conviene que nuestros correligionarios lo estudien y discutan con tiempo á fin de que los delegados que envíen al indicado Congreso vayan á él conociendo perfectamente la opinión que dicho proyecto merezca á sus representados.

He aquí el

### PROYECTO DE ORGANIZACIÓN GENERAL

DEL

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

### TÍTULO PRIMERO

#### De las Agrupaciones.

Artículo 1.º El Partido Socialista Obrero le constituyen las Agrupaciones locales que acepten su Programa y cumplan sus acuerdos.

Art. 2.º La Agrupación que desee ingresar en él deberá dar conocimiento al Comité nacional de que está conforme con el Programa del Partido y dispuesto á cumplir esta organización.

Art. 3.º No habrá en cada localidad más que una sola Agrupación.

Art. 4.º Toda Agrupación deberá estar compuesta por lo menos de 10 individuos.

Art. 5.º Cuando en una localidad los individuos conformes con el Programa del Partido no lleguen al número que marca el artículo anterior, podrán formar parte de la Agrupación mas inmediata.

Art. 6.º La organización de las Agrupaciones deberá estar en armonía con la general del Partido. Cada Agrupación enviará al Comité nacional una copia de su organización.

Art. 7.º El individuo que por su mala conducta, por faltar conscientemente al Programa ó á los acuerdos del Partido, ó por hacer traición á la solidaridad obrera en las luchas que las Sociedades de resistencia mantienen con los patronos ó industriales, sea expulsado de una Agrupación, no podrá ingresar en las demás.

Tampoco tendrá ingreso en ellas el individuo que adeude en otra Agrupación alguna cuota. Solo se le admitirá cuando pruebe haber satisfecho el débito.

Art. 8.º Para atender al sostenimiento del Comité nacional abonará cada individuo, siempre que trabaje, una cuota mensual de 8 céntimos de peseta.

También abonará cada uno una cuota extraordinaria semestral de 25 céntimos de peseta, con destino á satisfacer los gastos de los Congresos ordinarios del Partido, incluyendo en ellos el viaje y las dietas de los delegados.

Art. 9.º La cuota mensual la remitirán los Comités de las Agrupaciones al Comité nacional la última semana de cada mes, acompañándola de una nota que indique el número de afiliados y los progresos del Partido en sus respectivas localidades. La cuota semestral la harán efectiva la última semana de los meses de junio y diciembre.

Art. 10. Las Agrupaciones son libres de abonar las cantidades á que se refiere el artículo anterior, tomándola de las cuotas que ellas cobren para cubrir sus atenciones, estableciendo una especial ó acudiendo al medio que mejor les parezca.

### TÍTULO II

#### Del Comité nacional.

Art. 11. El Comité nacional es el representante general del Partido. Su deber es:

Hacer cumplir las resoluciones de éste y la presente Organización;

Resolver las dudas que sobre la práctica de la misma puedan ofrecerse con carácter urgente;

Resolver igualmente los casos perentorios no previstos en ella;

Propagar los principios del Partido y extender su organización;

Tomar, de acuerdo con las Agrupaciones, las medidas que las circunstancias reclamen;

Mantener relaciones con los Comités nacionales o centrales de los Partidos Obreros de los demás países;

Fijar la fecha precisa de los Congresos y publicar la orden del día con dos meses de anticipación;

Y presentar una Memoria en los Congresos ordinarios, donde dé cuenta de su gestión y del estado en que se encuentre el Partido. Esta Memoria se publicará, como la orden del día, dos meses antes de efectuarse el Congreso.

Art. 12. El Comité nacional será elegido por la Agrupación de la localidad donde haya de residir, debiendo sus individuos formar parte de la misma.

Art. 13. Dicho Comité se compondrá de cinco individuos: Presidente, Secretario, Tesorero y dos Vocales.

El Presidente dirigirá las discusiones del Comité, intervendrá las cuentas y firmará, con el Secretario, toda clase de documentos y correspondencia.

El Secretario extenderá las actas del Comité, mantendrá toda la correspondencia y redactará la Memoria.

El Tesorero tendrá a su cargo la contabilidad y será el depositario de los fondos. Salvo en casos de fuerza mayor, debidamente justificados, es responsable de las cantidades que obren en su poder.

Los Vocales suplirán a sus compañeros del Comité siempre que sea preciso, y les ayudarán en sus trabajos.

Art. 14. Cuando las necesidades lo exijan, y haya recursos para ello, el Comité nacional remunerará a uno o más de sus individuos.

Art. 15. El cargo de individuo del Comité nacional es incompatible con los del Comité, Mesa de Discusión o Comisión Revisora de la Agrupación donde aquél resida.

Art. 16. Al verificarse la elección de los individuos que han de constituir el Comité nacional se determinará el cargo que ha de desempeñar cada uno.

Art. 17. En los casos de ausencia, enfermedad, fallecimiento o dimisión de algún individuo del Comité, se procederá inmediatamente a elegir quien le sustituya.

Art. 18. El Comité celebrará dos sesiones ordinarias todos los meses y las extraordinarias que considere necesarias.

En la primera sesión de cada mes el Tesorero someterá las cuentas al examen de sus compañeros.

Art. 19. Todo individuo del Comité que, sin motivo justificado, falte a tres sesiones consecutivas, se entenderá que dimitió.

Art. 20. El Comité nacional no podrá invertir en ninguna otra atención las cuotas que recauda para costear los gastos de los Congresos ordinarios.

Art. 21. Salvo los documentos de carácter reservado, todos los demás que suscriba el Comité deberá insertarlos en el órgano del Partido.

TÍTULO III

De los Congresos.

Art. 22. Cada dos años, y durante el mes de octubre, se verificarán los Congresos ordinarios del Partido.

En ellos se juzgará la gestión del Comité nacional, se adoptarán cuantas resoluciones convengan al desenvolvimiento y triunfo de las ideas que sustenta el Partido, y se señalarán las localidades donde han de efectuarse los Congresos sucesivos y residir el Comité nacional.

Art. 23. Exceptuando las que revistan carácter urgente, no podrá discutirse en los Congresos ninguna proposición que no se haya anunciado en la orden del día.

Art. 24. Los Congresos extraordinarios se verificarán siempre que lo acuerde la mayoría de los miembros del Partido, a propuesta de una o más Agrupaciones o del Comité nacional.

Antes de verificarse éstos, las Agrupaciones deberán resolver cómo se ha de subvenir a los gastos que ocasionen.

Art. 25. Cada Agrupación estará representada en los Congresos por un delegado de su propio seno.

Los delegados irán provistos de su correspondiente mandato, en el que constará el número de individuos que representen.

Art. 26. El Comité nacional estará representado en los Congresos por dos individuos de su seno, los cuales no tendrán voto, pero sí voz en todas las cuestiones. No podrán formar parte de la Mesa.

Art. 27. Los miembros del Partido que no sean delegados podrán asistir a los Congresos, pero sin voz ni voto.

Art. 28. Las resoluciones se tomarán por mayoría de afiliados, no de representantes, votando éstos por el número de individuos que cuenten sus respectivas Agrupaciones.

Art. 29. La Agrupación que a la fecha de la celebración de un Congreso ordinario no cuente más de tres meses de existencia no podrá tomar parte en él, a no ser que ella misma costee los gastos de su delegado. Si esto no le fuere posible, podrá dar por escrito su opinión sobre los asuntos que se traten y emitir su voto, que tendrá igual validez que el de las demás Agrupaciones.

Art. 30. La Agrupación que adeude al Comité nacional las cuotas de dos meses queda imposibilitada de tomar parte en los Congresos.

Art. 31. Los acuerdos de éstos, excepción hecha de los que revistan carácter urgente, no tendrán fuerza hasta que sean aprobados por las Agrupaciones, las cuales deberán dar su opinión sobre ellos al mes de habérselos comunicado. Las que no respondan en ese plazo se entienden que los aprueban.

Art. 32. Las dietas de los delegados a los Congresos del Partido y las de los que el Comité nacional envíe a cualquier población se fijan en 7,50 pesetas. Además percibirán la cantidad necesaria para gastos de viaje.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

1.ª Esta Organización empezará a regir después que las Agrupaciones hayan dado su voto sobre ella, según indica el artículo 30.

2.ª El Comité nacional, en el momento que disponga de fondos, imprimirá el Programa del Partido y la presente Organización, entregando a las Agrupaciones tantos ejemplares como individuos cuenten, a fin de que cada uno de éstos tenga el suyo.

CARTA DE BARCELONA

17 de junio de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

Dos conferencias ha dado en el Círculo Socialista nuestro compañero García Quejido, a las que seguirán algunas otras, constituyendo todas ellas un curso de socialismo.

Bien quisiera ocuparme con extensión de dichas conferencias, en particular de la última, pues la primera fué una serie de consideraciones que pueden calificarse de introducción al asunto que se propone tratar. Entró, pues, en la segunda en materia y empezó haciendo una exposición de las condiciones en que se hallaba la sociedad antes de la Revolución francesa. Dijo que los moldes que la aprisionaban no podían contenerla, y Diderot con su *Enciclopedia*, Rousseau con su *Contrato social*, y más tarde los diputados del estado llano poniéndose frente a frente del rey, fueron los que prepararon aquella Revolución.

Analizó acto seguido el nacimiento de las ideas liberales y expuso la época en que han aparecido en cada país, consignando que en España vinieron con el ejército invasor de Napoleón. Entró después en una serie de observaciones encaminadas a demostrar que a pesar de haber transcurrido cerca de un siglo desde la Revolución citada, no ha podido la burguesía consolidarse verdaderamente, siendo casi seguro que antes que llegue ese caso estallará la Revolución proletaria. Puso de manifiesto el modo como se efectuó la Revolución francesa y la manera que tuvieron los burgueses de apoderarse de las fuentes de la riqueza pública, indicando que algo parecido se hizo posteriormente en España con las comunidades religiosas, a las cuales, en nombre de la nación, quitaron sus bienes cuatro potentados. Hizo notar que ya Babeuf con su conspiración demostró que lo que se llamaba reinado de la igualdad y de la fraternidad no era tal, y terminó manifestando que la próxima conferencia versaría sobre el socialismo utópico, esto es, sobre el origen del socialismo. La peroración de nuestro amigo fué escuchada con grandes muestras de agrado por la numerosa concurrencia que llenaba el local del Círculo Socialista.

El ex ministro de Fomento Sr. Navarro Rodrigo hizo algunas declaraciones cuando estuvo en ésta, afirmando que tanto en Barcelona como en Zaragoza los partidarios de la idea republicana eran pocos. Los federales y zorillistas barceloneses protestaron contra tal aserto, proyectando a la vez celebrar un *meeting* de todos los elementos republicanos para demostrar el error en que, según ellos, incurrió el Sr. Navarro Rodrigo. Pero como hay bastante diferencia entre pensar una cosa y realizarla, el *meeting* ha quedado en proyecto, siendo la causa de ello la falta de acuerdo entre las diversas fracciones republicanas. Uno de los motivos de estas disensiones es el negarse los federales a tomar parte en ningún acto a que acuda el jefe de los zorillistas de Barcelona, Sr. Sol.

No aseguraremos nosotros que la afirmación del señor Navarro Rodrigo sea exacta, pero sí podemos decir que los republicanos barceloneses marchan cada uno por su lado. ¡Tal es la armonía que reina entre ellos! Vuestro y de la Revolución social.—*Composada*.

CARTA DE LINARES

18 de junio de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

En cumplimiento del deber que me impone el cargo que me han conferido los socialistas de ésta, voy a contestar a las groseras, ruines y cobardes calumnias que en las siguientes líneas, insertas en su número 44, ha vuelto a dirigirme *El Azote*, comentando mi carta del 29 de mayo:

«Poco hemos de conietar—dice el citado periódico—al grosero, soez é indecoroso escrito arriba copiado, porque si algún comentario de nuestra parte mereciera, éste sería el del más absoluto desprecio: que a personas (si tal nombre merecen) que se valen de la Prensa como medio el más eficaz para esgrimir el rabioso insulto, hay que oponerles, como única é inextinguible valla, el más soberano desdén y la más grande indiferencia.

Si el autor de esa carta ineficaz hubiera alguna vez conocido los más rudimentarios principios de educación y urbanidad, seguramente no hubiera cometido la avilantez de expresar su pensamiento en términos tan faltos de sentido común como sobrados de idealismo, ni tampoco escondiera su nombre para escupir su veneno infamador sobre publicaciones que están muy por alto del alcance de sus ruindades, bajezas y cobardías.

Pero en medio de tanta estupidez como aparece en dicho repugnante documento, hay aseveraciones que nos honran en extremo, como es la comparación que se establece entre nuestro modesto diario y el *valeroso, culto, noble y elegante* semanario que se publica en la capital de España, que lleva por título *El Motín*. A esta acreditada y dignísima publicación se le dirigen al par nuestros ofensas tan graves y calumniosas que no podemos en manera alguna pasarlas sin protesta, aunque el que las sienta sea todo lo café que revela su eclipse total de ilustración.

Solo nos falta concluir estas ligeras objeciones llamando la atención del periódico EL SOCIALISTA para que vea en otra ocasión con firmeza y juicio lo que inserta en sus columnas, pues de seguir apadrinando en ellas leuras de tal índole dejará su fama (si es que ya no la tiene) hundida en el más corrompido cieno y en el lodo más inmundado.»

Debo empezar por decir a los redactores de *El Azote* que el escrito inserto en las columnas de EL SOCIALISTA con fecha 29 del próximo pasado mayo no es grosero, soez ni indecoroso, como lo califica *El Azote* en la serie de insultos estampada en sus columnas.

Táchame de no haber recibido los más rudimentarios principios de educación y urbanidad. Tenga en cuenta *El Azote* que «el viejo mal educado hace al niño mal hablado».

Muy tranquilos estábamos los socialistas de Linares cuando el periódico *El Azote* nos hizo la primera alu-

sión llamándonos *vividores de oficio y merodeadores de la clase que defendemos*. Nosotros podemos probarle que vivimos a costa de nuestro trabajo, pues, como dije en mi anterior, los merodeadores de los proletarios no están ni pueden estar, porque nunca los admitiremos, en las filas del Partido Socialista Obrero.

El firmante de ésta, socialista revolucionario y defensor de la clase a que pertenece, jamás esconde su nombre para responder de lo que escribe en el terreno que tengan a bien elegir los redactores de *El Azote*, debiendo saber tanto ellos como la asquerosa publicación que ve la luz en la capital de España con el título *El Motín*, y que ha sido una de las primeras en arrojar la baba de la calumnia sobre los hombres del Partido Socialista Obrero, que éste está más alto de lo que ellos se figuran.

Quien ha procedido ruin, baja y cobardemente ha sido *El Azote* al calumniar a los hombres de nuestro Partido. El que primeramente falta es el culpable, y no debe quejarse si aquel a quien ofendió le contesta como se merece.

*El Azote*, por lo visto, ha llegado a creer que los socialistas imitaríamos a Cristo, presentando la mejilla izquierda cuando nos golpease la derecha. Y en eso está equivocado, completamente equivocado.

Nosotros nada habíamos dicho a *El Azote*: ha sido él el que nos ha calumniado, él el que nos ha injuriado, y por lo mismo merece que le llamemos bajo, ruin y cobardo, y que así le consideren todas las personas de rectitud y probidad.

Y tenga además en cuenta el periódico que nos ha ofendido, que ni inventando falsedades, ni dirigiendo insultos a los hombres del Partido Obrero, ni apelando a otra clase de medios, logrará ganar las conciencias de los trabajadores linarenses mientras exista aquí la Agrupación socialista, que se halla compuesta de hombres que no ocultan su nombre a nadie y menos a quienes proceden tan vilmente como *El Azote*.

Sin otra cosa por hoy, os deseamos salud y Revolución social.

Por acuerdo del Comité, SEBASTIÁN LÓPEZ BROSOIS, secretario 1.º

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Bilbao.—En la última junta celebrada por esta Agrupación se han tomado los dos siguientes acuerdos:

1.º Que la Agrupación bilbaína tenga representación directa en el Congreso del Partido que ha de verificarse en Barcelona el mes de agosto.

2.º Cubrir los gastos que ocasione el delegado por medio de una suscripción.

FRANCIA

El nuevo Municipio socialista de Saint-Etienne ha decretado la abolición de la fosa común en el cementerio, que no era otra cosa sino un hoyo adonde se arrojaban los cadáveres de los pobres, disponiendo que el Municipio costee en adelante los gastos de entierro de los que fallezcan en la pobreza; también ha votado la cantidad de 1.500 pesetas con destino a la Bolsa del Trabajo que ha de inaugurarse el 14 del próximo mes.

—Los siete concejales socialistas del Ayuntamiento de Cholet han presentado una proposición para secularizar las escuelas públicas, reducir la jornada de trabajo a diez horas, y aumentar 25 céntimos diarios a los obreros empleados en las obras municipales.

BÉLGICA

Al cabo de veintidós meses de prisión han sido puestos en libertad doce de los socialistas condenados con motivo de los disturbios de 1886 en los centros mineros. A algunos de ellos no han hecho más que imponerles otra pena en vez de la prisión: Oscar Falleur ha sido desterrado de Bélgica, y el compañero Wagner, de Lieja, ha tenido que cambiar de residencia por no permitirle vivir en esta ciudad.

—En las elecciones legislativas que han tenido lugar en Bruselas hace pocos días, los candidatos socialistas obtuvieron los votos siguientes: Bertrand, 905; Delporte, 887; De Paepe, 973; Sas, 893; Van Caubergh, 927; Vanderdorpe, 907, y Volders, 901.

ALEMANIA

En las elecciones municipales celebradas en Berlín la semana anterior, uno de los candidatos socialistas, Kumert, fué elegido por el 14.º distrito.

—El periódico *Volkszeitung*, de Brema, ha sido suprimido, y su editor, herr Bruhn, expulsado del territorio con arreglo a la ley antisocialista. Ya antes había sido desterrado de Hamburgo por idéntico motivo.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Barcelona.—Según se nos manifiesta, es casi seguro que la fecha del Congreso obrero nacional para constituir la Unión de Sociedades de resistencia tendrá lugar en dicha capital los días 22, 23 y 24 del próximo mes de julio.

FRANCIA

Ha terminado la huelga de los ebanistas de Lyon, comenzada a principios del mes, habiendo firmado los

patrones un contrato por el cual se comprometen a pagar el trabajo según las tarifas establecidas por la Unión de ebanistas.

—Se han declarado en huelga unos 600 tejedores de terciopelo en tres fábricas de Amiens por negarse á que se les redujeran los salarios.

REMITIDO

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA: Después de lo expuesto por mis apreciables compañeros en el número del viernes último sobre el remitido suscripto por el director del papelucho *El Clamor Selabense*, inserto en el bufonesco *Motta*, réstame tan solo deshacer algunas falsedades que aun quedan en pie y explicar el móvil que impulsó á dicho director á faltar á la verdad tan descaradamente.

Citar y comentar hechos del dominio público y decir amargas verdades, que han pasado sin contestación, ha sido lo que ha sacado de sus casillas á D. Pascual Cucarella y le ha hecho injuriarme y calumniarme. Además, parece que le ha llegado á lo vivo el que, desconociendo sus notables condiciones de periodista, lo haya llamado «neccio escritorcillo». Por eso no debía incomodarse conmigo, sino con la hoja carca que ha tenido la paciencia de poner de relieve las mil necesidades que han salido de la mollera de D. Pascual.

Principia su remitido diciendo que va á desenmascarar hipócritas, y conceptúame como farsante que engaño miserablemente al obrero. ¿Con qué hechos prueba esto? Con ninguno; empleando, á falta de argumentos de buena ley, injurias y falsedades. Tiene gracia que me llame hipócrita y farsante, echándoselas de persona franca y leal, un hombre que, llamándose defensor de las ideas republicanas, espera que el partido que acudilla el monstruo, cuando suba al poder, subvencione su publicación; busca influencias en el mismo partido para alcanzar de los liberales una de las Administraciones subalternas en Hacienda; publica hechos que desmiente después por insinuación de cualquiera persona que considere superior á él, no rectificando, en cambio, y afirmando con más dureza otros que han comprometido á infelices obreros; combate á quien ha mendigado auxilio de puerta en puerta para que él saliera adelante en su carrera de notario, y ha llevado á cabo otros muchos hechos que pienso sacar á luz en mejor ocasión.

Contésteme ahora el citado caballero: ¿cuál es el hipócrita y cuál el farsante que engaña al obrero?

Más adelante añade que no he logrado en el transcurso de dos años más que formar un Comité socialista compuesto de 30 individuos. Hubiera rebajado este número, y habría acertado; pues el Comité se compone solamente de 7 individuos. Sepa, si le interesa saberlo, que además de contar la Agrupación socialista selabense con muchos más individuos de los que cita, hay infinidad de obreros que profesan nuestras doctrinas y que no toman parte activa en nuestros trabajos por estar supeditados criminalmente por comerciantes al por menor que ejercen con ellos una infame explotación.

Dice también que le he denigrado é insultado y que le debo algún favor. Ambas cosas son inexactas; pero suponiendo que me hubiese hecho algún pequeño favor, ¿es serio recordarlo?

Antes de terminar su desacertada colección de falsedades é injurias, dice D. Pascual, con toda la desfachatez de que es capaz, que *podría decir mucho más para afejar la conducta del ente soberbio, procaz y desvergonzado* que con la más supina ignorancia se mecle á lanzar improperios á quien puede darle lecciones de lo que ignora y de lo que no es capaz de saber en toda su vida.

Creo ingenuamente que D. Pascual pueda decir mucho más de mí; pero tan injusto y tan falto de razón como cuanto ha escrito en el comunicado á que contesto. Rétole á que pruebe debidamente cualquier hecho que revele que he faltado en algo á las ideas que defiende. Y conste que si no lo hace tendré derecho á considerarle como un hombre informal y ruín.

Respecto á que yo sea «soberbio, procaz y desvergonzado», D. Pascual me ha atribuido á mi las condiciones que á él le adornan, como saben perfectamente todos los que nos conocen á ambos.

Dos veces ha dicho en su remitido que me puede dar lecciones de lo que ignoro y de lo que no soy capaz de saber en toda mi vida.

Si D. Pascual no hubiera hecho ese alarde de vanidad, habría muerto de pena, pues su desvanecimiento llega á tal punto, que son pocos los artículos que escribe en su periódico en que no se alabe y ensalce.

No sé dónde guardará tanto talento D. Pascual é lo que hará de él, pues pruebas de tenerlo no da ninguna, á no ser que considere un gran acto intelectual el copiar continuamente de los demás periódicos toda clase de artículos y misceláneas políticas, cuya procedencia, sin intención, por supuesto, no se toma el trabajo de advertir. Recuerdo también que el intelecto de ese señor produjo una gran obra: una revista de toros, que sirvió de risa á propios y extraños, no obstante haberse suprimido de ella algunas de las muchas barbaridades que contenía. Mas dejando esto á un lado, le ofrezco ocasión de lucir su gran talento y de probar mi supina ignorancia retándole á discutir seria y razonadamente las que él llama utópicas ideas. Si no acepta la controversia que le propongo, tendré razón sobrada para suponer que lo de que me puede dar lecciones es una de las muchas bravatas que acostumbra á soltar. ¿Olvidará esto?

Termina diciendo que hubiera publicado su defensa en el periódico de su dirección (sic), pero que prefiere que *El Motta* sea el encargado de insertarla por resultar más propia en este periódico que en el suyo. Hubiera estado en lo cierto si dijera que lo publica en un periódico de Madrid, y no en los de la localidad, por temor á que en ella sea conocido su innoble proceder y los hechos que, contra lo que cree D. Pascual, daré á conocer por medio de una hoja que he de publicar en ésta en el momento que me sea posible.

Ya escriba usted contra las ideas del Partido Socialista, ya lo haga contra mi personalidad, no logrará usted, D. Pascual, el fin que se propone. Lo único que conseguirá es que sus máculas y su hipocresía sean conocidas de un modo completo por los obreros selabenses.

Játiba, 20 de junio de 1888.—F. Martínez Andueza.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

En el camino alto de San Isidro volcó un carro cargado de arena, cogiendo debajo al conductor, que resultó con heridas de consideración.

—Hallándose varios operarios trabajando en el ramal de vía férrea llamado del Rio, cerca de la estación del Norte, dos de ellos resultaron con algunas lesiones por haber sido cogidos entre los topes de dos vagones.

—En la casa en construcción de la calle de Santa Isabel esquina á la de Drumén, á un operario llamado Felipe Asenjo le cayó encima un tablon, causándole la muerte en el acto.

—En Arcade (Pontevedra), una pobre anciana que se hallaba escardando unas hortalizas tuvo la desgracia de caerse de un muro de unos dos metros de altura, de cuyas resultas falleció á las pocas horas.

—A consecuencia de la explosión de un barreno han fallecido en Celia (Murcia) dos mineros y resultado con heridas otros varios.

DESPOTISMO PATRONAL

Mataró, 19 de junio de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

El actual gerente de la Sociedad cooperativa La Obrera Mataronense, Sr. Gusart, empieza á seguir análoga conducta á la del celeberrimo Salvador Pagés. Recientemente, al ir á trabajar dos operarios que cuidaban la máquina del apresto, se encontraron con que sus plazas estaban ocupadas, y al pedir explicaciones sobre ello les dijeron como única satisfacción que podían, si así lo tenían á bien, trabajar en la sección del blanqueo, ó de lo contrario marcharse de la casa. De suponer es la extrañeza que semejante respuesta les causaría, máxime si se tiene en cuenta que los obreros víctimas de tal arbitrariedad son fundadores de la Cooperativa en cuestión.

Después parece ser que el Sr. Gusart, para justificar su conducta, alegó que los tejedores se quejaban de que no les iban bien las piezas, echando la culpa de ello á los encargados del apresto. Lo ridículo de esta disculpa salta á la vista con sólo decir que los obreros aludidos llevan 15 años ejecutando ese trabajo.

Todo esto nos hace sospechar si el actual gerente seguirá idéntica marcha que el susodicho Salvador Pagés, que compraba algodon de segunda y hacia creer á los socios que era de clase superior.

En la sección de comestibles, de la que antes se surtían al fiado los obreros de la Cooperativa, ha desaparecido esa ventaja, porque el gerente ha dado orden de que no se fie nada á nadie.

Tales son los beneficios que los trabajadores encuentran en la gran panacea de la cooperación, de la que es ferviente apóstol en España el Sr. Moret, y esto es lo que pasa en la Cooperativa Mataronense en el período de su agonía. ¡Qué desengaño han sufrido los obreros que, creyendo á estos falsos redentores del Proletariado, han perdido todos sus ahorros, hechos á costa de indecibles privaciones! Y no sólo han perdido todas las ilusiones que acerca de su porvenir pudieran forjarse, sino que ahora se encuentran con que hace más de un año sólo ganan por término medio un salario semanal de 10 pesetas.

Justo es, no obstante, hacer constar que no todo son malandanzas en La Obrera Mataronense, pues si bien los obreros no hallan en ella las ventajas que se prometían, en cambio el gerente ha medio año que disfruta un aumento de sueldo de cuarenta reales semanales y casa.

Y váyase lo uno por lo otro. Vuestro y de la Revolución.—J. R.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Bilbao.—M. P.—Recibidas 16, 11 pesetas para abono de paquetes hasta núm. 119 inclusive, y 2 pesetas para las suscripciones de M. V. y E. R. hasta fin agosto 1888: lo demás en la lista de donativo. Se le remiten del presente número 125 ejemplares. Mataró.—J. R.—Se remiten á B. C. un ejemplar del núm. 21 y otro del 54. Barcelona.—T. R.—Se envía el paquete de San Andrés de Palomar á su primitiva dirección.

COMUNICACIONES

**Agrupación socialista de Madrid**  
Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho á diez de la noche, á la calle de Hernán Cortés, núm. 8, pral. derecha.

**Agrupación socialista de Barcelona**  
Los individuos que quieran inscribirse en las huestes del Partido Obrero pueden dirigirse al Circulo Socialista, Tallers, 29, piso 1.º, todos los días de la semana.

**Agrupación socialista de Bilbao**  
Los que estén conformes con las ideas del Partido Socialista Obrero pueden alstarse en sus filas dirigiéndose á Matías Pastor en el Centro Socialista, Muelle Marzana, 2, 3.º

**Agrupación socialista de Sestao**  
Todos los compañeros de esta localidad, Desierto y sus contornos que estén conformes con los principios del Partido Socialista Obrero y deseen alistarse en sus filas, podrán hacerlo todos los días, de siete á nueve de la noche, en casa de Andrés Martínez, calle de Rivas, 35, 2.º

**Agrupación socialista de San Andrés de Palomar**  
Los compañeros de esta localidad que estén conformes con las doctrinas del Partido Obrero y deseen inscribirse en sus listas, podrán hacerlo todos los días, de ocho á nueve de la noche, en los puntos siguientes: José Closas, calle de Riego, núm. 5, y Jaime Arasté, calle de San Miguel, núm. 36.

**Agrupación socialista de Mataró**  
Los que deseen ingresar en las filas del Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en los puntos siguientes: Baldomero Carbonell, Monserrat, 28, 1.º; Salvador Sola, Camino Real, 81.

**Agrupación socialista de Gracia**  
Los individuos que se hallen conformes con las ideas que sustenta el Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en él dirigiéndose á Martín Matons, plaza del Raspall, núm. 12, 1.º

**Agrupación socialista de Santander**  
Los individuos que se hallen conformes con los principios mantenidos por el Partido Socialista Obrero y deseen ingresar en sus filas pueden dirigirse á Antolin González, calle del Arcillero, núm. 7, barbería.

**Agrupación socialista de Valencia**  
Los individuos que deseen inscribirse en la Agrupación valenciana del Partido Socialista Obrero podrán hacerlo todas las noches, de ocho á nueve, en la calle de la Nave, núm. 22, kiosko de periódicos, donde se venden ejemplares sueltos de EL SOCIALISTA.

**Agrupación socialista de Málaga**  
Los que, conformes con las ideas del Partido Socialista, quieran afiliarse en sus huestes, deben dirigirse á Antonio Valenzuela, Fuenteceila, 1.

**Agrupación socialista de Manresa**  
Cuantos estén convencidos de la necesidad de que los obreros se organicen como partido de clase frente á la burguesía y deseen alistarse en las filas del Partido Socialista Obrero, pueden hacerlo dirigiéndose á Ignacio Robinat, calle de Santa María, 26, piso 2.º

**Agrupación socialista de Burgos**  
Los que estén conformes con el Programa que defiende el Partido Socialista Obrero pueden ingresar en el mismo dirigiéndose á Lesmes Martínez, calle de los Vadillos, 15, 2.º

**Agrupación socialista de San Martín de Provensals**  
Los individuos que deseen ingresar en el Partido Socialista Obrero podrán hacer su inscripción dirigiéndose á Carlos Puntons, Cataluña, 82.

**Agrupación socialista de Alcalá de los Gazules**  
Los que deseen alistarse en el Partido Socialista Obrero deben dirigirse á Diego Valle Regife, calle del Pozo, 32.

**Agrupación socialista de Roda**  
Los compañeros que quieran pertenecer al Partido Socialista se dirigirán á Miguel Costa, Mayor, 20, y Miguel Casacuberta, Mayor, 11.

**Agrupación socialista de Caldas de Montbuy**  
Los alistamientos en las filas del Partido Socialista Obrero en esta localidad deben hacerse dirigiéndose á Sebastián Casanovas, Agulló, 15.

**Agrupación socialista de San Juan de Vilasar**  
Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Socialista Obrero pueden dirigirse á Juan Roldós, calle de San Ginés, núm. 15.

**Agrupación socialista de Guadalajara**  
Los que deseen formar parte del Partido Socialista Obrero pueden dirigirse á Macario Sedano, San Esteban, 3, bajo.

**Agrupación socialista de Vich**  
Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Socialista Obrero se dirigirán todos los días no festivos, de siete á nueve de la noche, calle de San Pedro, núm. 53, bajos.

**Agrupación socialista de Játiba**  
Los individuos que estén conformes con las doctrinas revolucionarias que proclama el Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en él dirigiéndose á Vicente Cerdá, calle de la Triaca, núm. 12, y á Carlos Díez, plaza San Jorge (vulgo Galera), 5.

**Agrupación socialista de Linares**  
Los individuos que estén conformes con el Programa del Partido Socialista Obrero y deseen ingresar en las filas del mismo, podrán inscribirse todos los días de la semana en el Circulo Socialista Obrero La Emancipación, plaza de San Francisco, número 14, principal.

**Agrupación socialista de Tarragona**  
Los compañeros conformes con los principios del Partido Socialista pueden inscribirse dirigiéndose á Marcial Martí, San Pedro y Estubas, 2, 1.º

**Agrupación socialista de Ripoll**  
Los individuos que estén conformes con los principios que defiende el Partido Socialista Obrero, podrán inscribirse en él los días festivos, de diez á doce de la mañana, en la dirección de las Tres Clases de Vapor.

**Agrupación socialista de Puigroig**  
Los individuos que, hallándose conformes con las doctrinas consignadas en el Programa del Partido Socialista Obrero, quieran ingresar en esta Agrupación, pueden dirigirse á Magin Bartomeus, calle de la Carretera.

**Agrupación socialista de Sallent**  
Los que estén conformes con los principios que sustenta el Partido Socialista Obrero pueden alistarse en el mismo dirigiéndose á Antonio Escubet, San Félix, 63, 1.º

**Comisión organizadora de Castellón**  
Los individuos que estén conformes con el Programa del Partido Socialista Obrero y deseen ingresar en las filas de éste, se dirigirán á José Forcada, Bayer, 6, ó á Antonio Moliner, Barraca, 3.

**Comisión organizadora de Villanueva y Geltrú**  
Los individuos que estando conformes con los principios del Partido Socialista Obrero, deseen ingresar en él, pueden dirigirse á Gabriel Bernad, calle de la Habana, 56, de siete á nueve de la noche, ó á Juan Prast, calle de Tetuán, 4, á las mismas horas.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTIFICO

por GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas. Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus corresponsales de provincias ó á la Administración.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.